

LA HISTORIA SE REPITE - 1970

MANIFESTACIÓN EN PARÍS EN CONTRA DEL PROCESO DE BURGOS

Cincuenta mil franceses y españoles congregados en los Campos Elíseos

VIOLENTA CAMPAÑA DE LA PRENSA FRANCESA CONTRA EL GOBIERNO ESPAÑOL

París 12. (*Crónica de nuestra corresponsal, por "télex".*) El proceso de Burgos tiene desde hace un mes, que no una semana, alarmada, zarandeada y en vilo a la opinión pública francesa. Todo el mundo habla del proceso de Burgos: las radios, desde las ocho de la mañana, y la televisión, tarde y noche, y los periódicos, a todas las horas, han logrado hacer de los franceses un pueblo expectante. ¿Qué suerte está reservada al consul honorario de Alemania? ¿Por qué Alemania.—este lo preguntaba ayer una señora en la televisión—, por qué Alemania no da un puñetazo sobre la mesa? Se oyen muchas tonterías y se leen muchas pedanterías originadas en la Ignorancia locuaz, pero todo tira a lo mismo. Desde el 3 de diciembre la tensión de unos, los llamados burgueses y el enardecimiento de otros, los periódicos y los partidos políticos del centro y de la Izquierda, con algunas gotas caídas del gaullismo, han cundido con tanta rapidez y tanto ímpetu, infiltrándose en todas las capas sociales, que yo no encuentro hecho alguno extranjero y contemporáneo que pueda servirnos de comparación, y na exceptúa siquiera la irrupción de los tanques soviético en Praga en agosto de 1968, porque siendo lo de Checoslovaquia un "affaire" comunista, el partido comunista francés, el más intrépido y callejero, no atizó el horno ni quiso llevar a la plaza pública el escándalo. No son comparables a la actual sacudida de la opinión pública francesa ni los simulacros de proceso de los tiempos stalinianos, ni las persecuciones sañudas hoy y ayer de intelectuales discrepantes en la Unión Soviética, ni las matanzas de Ucrania y los países bálticos, ni ese exterminio sistemático de la oposición "pequeño-burguesa" y universitaria que hubo en la China de Mao del 65 al 68.

Y una se pregunta: ¿Es acaso que la vecindad con España y el nuevo Interés de los franceses por nuestras cosas y el conocimiento de nuestro país y nuestras costumbres, más extendida y minuciosa hoy que en tiempos pasados; es acaso que una buena voluntad e inclinación amistosa y un sincera deseo de atraer a España a la órbita democrática de Francia han levantado este huracán de pasiones delirantes? No podemos creerla por dos razones: la una, que la efervescencia está sopladada por fuelles políticos y antiguos enconos; la segunda, que Francia no es modelo de democracias ni puede pagarse de limpieza de sangre contó nación democrática ni siquiera como régimen escrupuloso en su empeño de acosar a delincuentes políticos, juzgarlos y condenarlos; los mismos periódicos son, los que cada día apuran su dialéctica en los abusos del poder público y en las propensiones al poder personal que la Constitución de 1953 gaullista y vigente autoriza y estimula.

Pero es lo cierto que no « habla de otra cosa. Por los Campos Elíseos, algún que otro cache con matricula, española, era, hoy lapidado con frases como ésta: "A Burgos", "Vayanse a Burgos", que no se sabe si era desdeñosa de los metecos o acicate revolucionario como quien dijera: "Vayase a Burgos, que allí está la revolución de usted." Manifestaciones callejeras desordenadas y cortas de número, espacio y tiempo, las hay todos los días, La primera que tuvo volumen que anterior al proceso, en ja semana última de noviembre, y fue "gauchista", maolita, trotskista, anarquista, desde la plaza de Terne a Sainz-Augustía. La segunda fue de inspiración comunista, el día 3 de diciembre, en que empezó el proceso, y cubrió el trayecto rectilíneo de la plaza de la República a la Nación. La tercera fue el jueves; la más nutrida, la más chirriante, la más dura, desde el Rond-Point de los Campos Elíseos hasta la plaza de Alma (Alma no es la sustancia espiritual, sino un río, un Ribicón estrechito que está en Crimea, escenario de un triunfo, mítico franco-británico). Allí se gritaba de todo. La televisión ha cuidada mucho de que no se oiga lo que irnos amigos y yo oímos por la avenida de Montaigne: "¡Abajo Pompidou!" Oíamos también: "¡Viva la renovación española!" Este última manifestación, la más imponente, estuvo organizada por el próspero partido comunista francés, que es el más influyente en los Sindicatos, por el partido socialista, por el partido radical, la Convención de Instituciones Republicanas, la Liga de Derechos del Hombre y las dos grandes centrales sindicales: C.G.T. y C.F.D.T. « Confederación Francesa Democrática de Trabajadores. Se pretendió ir a la Embajada de España, pero la avenida de Georges Y estaba tornada, a lo largo de las aceras y en las bocacalles, por los carros de la Policía y por policios con metralletas a todo pasto. Se gritaba: "¡Libertad para Izko y sus compañeros!" Los carteles desplegos

dos rezaban la misma cantata y, además, "Los flícs" (policías) son parecidos en París y en Madrid"; el cálculo es vago; dicen que habría varias decenas de millares de hombres. Era, sin duda, una masa compacta e inacabable. Son impresionantes el tono unánime, la violencia desbordada, el furor combativo de los comentaristas e informaciones que leemos en los periódicos, lo mismo en "Le Fígaro", tan pacato, que en "Le Monde", tan audaz, y en "Combat", y en el burguesismo, popularísimo, sensacionalísimo "France-Soír", y "Le Parisiën Libéré", y qué sé yo. Todos igual. El que sale más desmirriado es precisamente el más descaradote; "L'Humanté" juega a cambiar los lugares comunes, y "Le Mande", "Le Fígaro" y "Combat" no van directamente al blanco. Su tesis es la de "Le Monde" y "Combat", que la oposición está más unida que nunca, que entró en la sala de Burgos la libertad y encerró a los jueces, que el escándalo de la pistola, los sables y los presos es el principio de una nueva era revolucionaria. Se espera el veredicto. Siete personas han hablado, en rueda de Prensa, por la televisión, y las siete con el mismo naipe en la mano. El corresponsal de la "Tribuna de Ginebra", el corresponsal de "L'Éxpress", dos corresponsales de "Le Nouvel Observateur" (todos ellos, junto con la representante de la Liga de los Derechos del Hombre, recién llegados de Burgos). Dos señores vascos, Pedro de Meca, el padre Lorzabal, este último secretario de la "Arnal Artea". Los presos estaban maniatados y encadenados, cosa que no se ha visto en ningún proceso, occidental; no hubo defensa de los procesados; la audiencia pública se suprimió y el proceso siguió a puertas cerradas. Todo machacado y recargado de apostrofes. Pidieron el aislamiento económico de España, y lo primero, la intervención diplomática enérgica de todos los países. Es lo que decía ayer también "Le Monde": "Aparte—traduzco—la gestión de los Gobiernos extranjeros, España hoy te tiene fuerte por el puesto que ocupa en el mundo y que no le es regateado. Europa la ha entreabierto sus puertas con Acuerdos comerciales preferentes concertados con el Mercado Común. Los Estados Unidos han hecho de España un elemento esencial de tu estrategia, como lo ha demostrado la reciente renovación de los Acuerdos de cooperación militar. Para Francia, España es uno de los pilares de su "política mediterránea", mientras que los países del Este cambian con ella embajadores o Delegaciones comerciales"

Y la conclusión de "Le Afonde" es: "Serio subestimar la sensibilidad no solamente de los comunistas, sino de los socialistas europeos e incluso de los liberales, si España desafiara otra vez la opinión internacional"

Las manifestaciones públicas y los gritos proseguirán. Los periódicos no llevan tampoco traza de abandonar la partida; eso que consideran como su propia partida, su propia causa, su propio "affaire", y defienden arduosamente porque creen que defienden a los españoles indefensos. "L'Humanité" dice hoy que la protesta tomará nuevo ímpetu. En las fábricas, en las calles, en las Facultades, en los mercados. Crujen los periódicos, crujen las calles, crujen los cafés. A los españoles que estamos de huéspedes no preguntan, con el mal humor contenido, y la sonrisita y el retintín: "¿Que va a pasar en Burgos?" Piensan que estamos en el secreto y quieren saciar su avidez sensacionalista. Piensan que la guerra civil es la corriente, el pan de cada día de la Península. "¿Y usted cree que seguirán yendo turista a España?" No «mi solamente, sino en la televisión francesa se lo han preguntado por teléfono mientras estaban reunidos anoche los corresponsales de Prensa y los dos vascos. "Es muy prematuro hablar de esas cosas", dijeron los vascos». También se habló de la revolución. Y fue precisamente uno de los vascos del corro, Pedro de Meca, quien lo desmintió: "Ni nadie la desea ni hay armas tampoco."—Luis CALVO.